

POEMA: EL PROFESOR

Juan Díez

Había un profesor, muy responsable en su profesión, que sin embargo, no estaba satisfecho con los resultados de su trabajo. Los niños se distraían con facilidad, la conducta de algunos era peor que regular, y el profesor, Alberto, salía insatisfecho, desmoralizado de su clase.

Cuando estaba solo, pensaba: "¿Qué puedo hacer para mejorar la atención y el comportamiento de los niños?" Encontró respuesta, que le pareció válida: "Mejoraré la disciplina y así estarán más atentos" lo pensó y lo hizo, aumentando la disciplina, consiguió algo más de atención y una pequeña mejora en su conducta. Pero Alberto no estaba satisfecho, le parecía, que a mayor disciplina, lo que hacía era forzar a los niños, lo que le producía igual insatisfacción en su trabajo.

- "Tiene que haber alguna forma de que los niños se porten bien y hagan sus tareas con interés y atención". Así pensaba y daba vueltas al asunto, hasta que... Su rostro se iluminó con una sonrisa feliz. Había tenido una idea que, si resultaba, podía ser la solución a sus "problemas profesionales". "Premiaré a los niños" Había escuchado que en la Unión Soviética los escolares eran premiados: Por la mañana realizaban sus tareas y los que cumplían con su obligación, eran premiados con realizar por la tarde la actividad, que más les gustase: arte, dibujo, pintura, teatro, cine, gimnasia, deportes, danza... Los niños podían elegir lo que más les gustase y aprender y practicar, siempre con la ayuda de un profesor. El sistema era tan bueno, que todos los alumnos trabajaban bien en clase y además salían excelentes deportistas, ajedrecistas, artistas y científicos.

Pero este sistema existía en la URSS, en su país, no. - "Cómo adapto los premios en mi escuela?". "Ya sé, regalaré bonitos recuerdos a los niños, que se porten bien y hagan sus tareas motivados, organizaré pequeños concursos, olimpiadas de las Matemáticas, y otras actividades que gustarán a los niños.

Se puso manos a la obra, regalando caramelos, pegatinas, tarjetas, banderines... Los niños respondieron positivamente y trabajaban con interés y motivados, al tiempo, que mejoró mucho su conducta. El profesor aprendió la gran lección de su vida, con este nuevo enfoque vio que los niños, como los instrumentos musicales, funcionan mejor, cuanto mejor se los trate. El ordeno y mando hay que retirarle y motivarlos con estímulos adecuados. El aprendizaje del sistema soviético no fue en vano.